



NUM. 51. PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID, por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs.

MADRID 18 DE DICIEMBRE DE 1864.

PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs.; un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos.

AÑO VIII.

## REVISTA DE LA SEMANA.



abólicamente agitada y borrascosa ha sido la semana última. Borrascas en el firmamento, que se han extendido desde la Coruña hasta el Estrecho de Gibraltar, agitando el Océano y el Mediterráneo: borrascas en el mundo mercantil que han amenazado las casas mas sólidas y echado á

pique algunas menos firmes; borrascas en el mundo político, y chubascos y brisas y crisis, en cuyos pormenores no podemos, ni debemos, ni queremos entrar. En medio de todo esto se ha inaugurado el barracon de las bellas artes. Mala época, mala situación, mal sitio, mala estación: sin embargo, buenos cuadros y buenos trabajos de escultura y arquitectura, de los cuales hablará *El Museo* separadamente. La inauguración se verificó el martes; y como no se hizo sino dos meses despues de lo que debiera, no puede decirse que se ha retardado mucho. Peor fuera que se hubiese retardado dos años, y mucho peor que no se hubiera hecho. Por lo demás, al barracon no le faltan goteras ni humedad. ¿Pero quién vive ya sin humedad y sin goteras? Podemos decir ahora lo que decían los cortesanos de Luis XIV á este rey tan viejo, tan malo y tan adulado. Ibáñese cayendo los dientes á S. M., y como se quejase de esta desgracia, le decían sus parásitos: Señor, ¿quién tiene dientes en esta época? Del mismo modo nosotros, al ver que los edificios mas soberbios tienen hoy goteras, debemos mirar sin extrañeza que las tenga un pobre barracon provisional, levantado en medio de las tempestades de esta vida aperreada que traemos. Por otro lado, aun en diciembre suele haber dias hermosos de sol en este pais, porque en este pais es excelente todo aquello en que no influyen los hombres ni pueden manejar las mujeres: y en ha-

ciendo sol, sabido es que no hay que temer la lluvia, sirviendo entonces las goteras de claraboyas para aumentar la luz de las habitaciones y de chimeneas para dar salida á los humos.

Las bellas artes estarán mas honradas en Oporto el año que viene, donde es sabido que el 21 de agosto se abrirá una esposicion universal en el nuevo palacio que se está terminando segun los planos del ingeniero que construyó el de Londres. ¡Gloria á Oporto, esa segunda Cádiz, cuna de la libertad moderna! El rey don Fernando de Portugal es como su colega el de Suecia, grabador al agua fuerte, y esperamos ver pronto algunas obras de este artista.

Por uno de los últimos correos se ha recibido la noticia de que el gobierno inglés piensa reconocer á los insurgentes de Santo Domingo como parte beligerante. Nos resistimos todavía á creer esta noticia, porque nos parece ilógica en el gobierno inglés, el cual no tiene costumbre de reconocer á nadie hasta despues que ha triunfado ó tenido seguridad del triunfo. Cuando los Estados americanos del Sur se insurreccionaron, á no haber sido por la Francia no les habria reconocido como beligerantes. Cuando la heroica Polonia se lanzó el año pasado á la lucha que ha sostenido sola con todo el poder de la raza moscovita y de la raza alemana, el gobierno inglés se guardó muy bien de hacer nada que descontentase al príncipe Gortschakoff, y ciertamente no parece probable que quien no ha querido dar este apoyo, aunque puramente moral é indirecto y poco importante, á los anglo-americanos del Sur ni á los polacos, se preste buenamente espontáneamente, *proprio motu*, á dárselo á los negros de Santo Domingo. Para creer esto necesitamos suponer una segunda intencion: si se confirma oficial y solemnemente la noticia, creemos que el gobierno inglés trata de recabar de España alguna cosa, ó intenta vengarse de alguna otra. Lo raro del caso es, que el embajador inglés en Madrid daba un banquete á los ministros, y brindaba con ellos cordialmente en el momento mismo en que su gobierno manifestaba estas intenciones, poco benévolas para nosotros.

De todos modos, lo que de ser cierta la noticia quiere de nosotros el gobierno inglés, no puede ser ninguna cosa que salga de los límites de lo material: dinero ó cosa que lo valga: concesiones financieras, comerciales ó industriales: y si se entablaran negociaciones, nosotros no hablaríamos otro lenguaje á un gobierno que

ha mostrado en mil diversas ocasiones que no entiende sino éste. Ahora seria tiempo de volver á remover el asunto de Gibraltar. La nacion que conserva usurpado á Gibraltar, no tiene derecho á ninguna concesion de nuestra parte, mientras no le restituya. Nosotros abordaríamos la cuestion diciendo al gobierno inglés como al mercader á quien vamos á comprar algo: ¿cuánto quieres por Gibraltar? Y si no quisiera venderlo, estudiaríamos los medios de inutilizar esa roca, de apoderarnos de ella ó de separarla del territorio español. Hoy la Inglaterra es poderosa; pero no sabemos las complicaciones que puede traer en el porvenir la política europea. Mas poderosa fue Cartago en su tiempo; mas lo fue Roma; mas lo ha sido España, y decayeron. Inglaterra nos exigió 400,000 libras esterlinas cuando nos vió empeñados en la guerra de Africa: el dia en que la veamos empeñada en una complicacion difícil, debemos reclamarle á Gibraltar.

Síguense enviando refuerzos á la escuadra de las islas Chinchas. Los peruanos meten mucho ruido con no sabemos cuántos *monitores* y buques de coraza y fragatas de guerra que dicen que están construyendo para atacar á la armada española, la cual les aguarda todos los dias, y no les ve por ninguna parte. Los periódicos han publicado la sentencia del tribunal supremo de justicia peruano en la causa formada á consecuencia de los infames asesinatos de Talambo. El asesino y sus cómplices han sido absueltos, y se ha mandado prender y encausar á dos de las víctimas que habian logrado escaparse del furor de los malvados. Este modo de administrar justicia demuestra las consideraciones que merecen los mandarines del Perú, de los cuales creemos ya firmemente que no tienen ni una sola gota de sangre española, y por ello nos felicitamos.

Sigue el gobierno ruso procurando desnacionalizar á la Polonia. Hace exactamente el emperador Alejandro lo que hacia en su tiempo Nabucodonosor con los paises que conquistaba. Traslada todos sus habitantes al interior de su imperio, y poblaba con babilonios las tierras nuevas que adquiria. Alejandro, por medio de sus verdugos Murawieff, Berg, etc., etc., traslada á Moscovia y á Siberia á los polacos y procura poblar el pais con rusos. En un dia dado han sido invadidos todos los conventos polacos de ambos sexos y deportados sus habitantes despues de saqueados aquellos por la soldadesca. La gran nobleza propietaria ya no existe en Polonia; sus miembros están ó emigrados, ó en el interior de Rusia ó en

Siberia, sin contar los que han sido ahorcados ó fusilados. La pequeña nobleza que formaba la clase media es hoy la víctima de los furiosos moscovitas, y va siguiendo la misma suerte; despues llegar á su turno á los campesinos. Esto pasa á vista, ciencia y paciencia de la Europa civilizada: la mitad de la Europa es cómplice de estos actos de ferocidad y de barbarie desconocidos desde el tiempo de los mogoles, ascendientes de los rusos: y la otra mitad los contempla indiferente, estrecha la mano de los asesinos y lanza sus sarcasmos sobre las víctimas. ¡Ay de los asesinos y de sus cómplices, ay de los indiferentes el día de la justicia divina!

A esta moderación de los rusos corresponde por otra parte la del rey de Prusia. Despues de haber dejado pasar durante la guerra injusta contra Dinamarca las pretensiones del duque de Augustenburgo á los ducados de Holstein y Schleswig; despues de haber tolerado las de otros tres ó cuatro pretendientes que sucesivamente se han ido presentando, ha sacado sus pergaminos y dice que por no sabemos qué boda entre príncipes de Brandeburgo y princesas de Dinamarca la corona de esos ducados pertenece de derecho y por línea recta al rey Guillermo. Esto ha sido ganar por la mano al Austria, la cual sabido es que no ha obtenido ninguno de los muchos territorios que posee sino por medio de bendiciones nupciales y parecía en posesión del derecho exclusivo de reclamar herencias por casamientos. En esto han venido á parar las miras desinteresadas de la Prusia y del Austria: y esta es la diplomacia del siglo XIX.

Despues de esta escursión por América y Europa el lector no podrá menos de estar cansado. Le dejaremos descansar en una butaca del teatro Real, y allí oír á la *Cenerentola*, cantada por la Grossi á quien llamará á la escena haciéndola repetir el rondó final. Una expedición á la Zarzuela no es molesta, antes bien es agradable: la comedia las *Cuatro esquinas* de don Mariano Pina, se aplaude allí con justicia todas las noches ante una numerosísima concurrencia. Este teatro, además de la zarzuela *Pan y toros* de los señores Picon y Barbieri, prepara para Navidad el *Hijo del Lavapiés*, el *Cuerpo del delito* y *Trapisondas de la calle de Gitanos* de diferentes autores á los cuales y á la empresa deseamos buena suerte y gran cosecha de entradas y de aplausos.

Por esta revista, y la parte no firmada de este número,

NEMESIO FERNANDEZ CUESTA.

## DEMOSTRACIONES CRITICAS, PARA LOS LECTORES DE EL INGENIOSO HIDALGO DON QUIJOTE DE LA MANCHA, IMPRESO EN ARGAMASILLA DE ALBA.

(CONTINUACION.)

Sancho es despertado por su señor, muy de mañana el día siguiente, y todavía soñoliento y perezoso, vuelve la cabeza á todas partes para cerciorarse de cuál de ellas venia un agradable olor que percibió, quizá apenas abrió los ojos, ó quizá antes de haberlos abierto.

Ya resuelto por su olfato el importante problema propuesto por su vientre, con el aplomo y desconfianza del sabio que espone una verdad por él descubierta, pero que teme equivocarse, dice: «De la parte de esta enramada, si no me engaño, sale un tufo y olor harto mas de torreznos asados, que de juncos y tomillos: bodas que por tales olores comienzan, para mi santiguada que deben de ser abundantes y generosas.»

Ya tenemos aquí á Sancho Panza tentado por el demonio de la gula: segura es su caída. Por una fritada de jamon renunciará su noble oficio de abogado, así como Esau renunció su primogenitura por un plato de lentejas.

En efecto, mándale Don Quijote, despues de decirle que acabe y de llamarle gloton, que le siga por ver lo que hace el desdenado Basilio; y contesta Sancho: «Mas que haga lo que quisiere. No fuera él pobre, y casárase con Quiteria. ¿No hay mas sino no tener un cuarto, y querer casarse por las nubes? A la fe, señor, yo soy de parecer que el pobre debe contentarse con lo que hallare, y no pedir cotufas en el golfo.»

¡Contradicción espantosa! El defensor espontáneo de Basilio ha abandonado la causa de éste, pasándose al bando de Camacho el rico; y sin embargo, nada hay en esto que se oponga á esa verdad sin la cual ninguna obra, fruto de la imaginación, podrá tener verdadera belleza.

El egoísta puede parecer generoso al tratar de las cosas en que nada ve ó columbra de que pueda resultarle daño ó provecho; pero al punto que esta circunstancia desaparece, dejará de dirigir sus palabras y sus obras al blanco de la razón y de la justicia, para dirigirlas al de la propia utilidad ó conveniencia.

Sancho Panza se retrata á sí mismo de un solo rasgo, cuando dice: «El rey es mi gallo, á Camacho me atengo.» Breve y digna fue la contestación que dió don Quijote á tan miserable y desconsoladora máxima: «En fin, bien se parece, Sancho, que eres villano y de aquellos que dicen, *viva quien vence*.»

La inconsecuencia de Sancho, que acabamos de apuntar, es una de las grandes y muchas bellezas de que está sembrado el Quijote. Acaso tuvo presente Cer-

vantes, al escribir esto, al padre Aliaga, de quien ha dicho el siempre profundo, circunspecto y elegante escritor don Aureliano Fernandez Guerra (1), que «tuvo maña para sacudirse de los miserables y acercarse á los dichosos.»

### Párrafo II.

Parte II, cap. XXIV. Nota 119, tomo III.

*Texto de Cervantes.* «Estando en esto, vieron que hacía donde ellos estaban venia un hombre á pie, caminando aprieta, y dando varazos á un macho que venia cargado de lanzas y de alabardas. Cuando llegó á ellos, los saludó, y pasó de largo. Don Quijote le dijo: buen hombre, deténeos; que parece que vais con mas diligencia que ese macho há menester. No me puedo detener, señor, respondió el hombre, porque las armas, que veis que aquí llevo, han de servir mañana, y así, me es forzoso el no detenerme.»

El señor Hartzzenbusch, en lugar de *mañana*, escribe *acaso mañana*; y para justificar su enmienda, dice: «El adverbio *acaso*, que en las demás ediciones falta, va en esta, porque en el capítulo siguiente, hablándose de lo mismo, se dice que las armas han de servir *mañana ó esotro*, y se ve despues (capítulo XXVII) que sirvieron á los cuatro días.»

Se ve clarísimamente en lo que hemos copiado del texto del Quijote, que el conductor de las armas caminaba con suma priesa. Su contestación debía ser la mas favorable al propósito que de no detenerse habia hecho. —Pues bien, *mañana* es mas perentorio que *acaso mañana*; y por eso dijo *mañana*, como escribió el gran Cervantes, y no *acaso mañana*, como escribe el señor Hartzzenbusch.

Lo que se ha dicho en este párrafo y en el primero, da suficiente motivo para observar que muchas de las equivocaciones que, al pretender corregir el texto del Quijote, ha padecido el señor Hartzzenbusch, tienen su origen en que ve contradicciones donde en realidad hay verdad y consecuencia.

No le bastará seguramente á un novelista para escribir con verdad, hacer que cada una de las personas que introduce en su novela, hable como corresponde á su edad y á su estado, si al mismo tiempo no hace que el lenguaje de cada una esté en armonía con las circunstancias en que se encuentra. El que trata, por ejemplo, de vender una cosa, ponderará su mérito, y afectará desconocerlo en el caso de querer comprarla.

Esto, como se ve, es tan claro como la luz del medio día; y siendo así, no se halla contradicción alguna en que el mismo Sancho que dice á su mujer, «si no pensase antes de mucho tiempo verme gobernador de una ínsula, aquí me caería muerto,» diga luego á su señor, tratando del mismo asunto, «ni lo creo ni lo espero.» Ni tampoco hay contradicción, en que el conductor de las armas dijese, «han de servir *mañana*,» aunque así no lo creyese; pues el fin que se propuso al contestar á Don Quijote, no fue decir la verdad, sino aquello que mas á cuento le venia para librarse de preguntas y respuestas, que hubieran frustrado el vivo deseo que tenia de llegar cuanto antes á la venta. Ya en esta dijo que las armas habian de servir *mañana ó esotro*. Con el *mañana* disimulaba su mentira, y con el *ó esotro* se componía con la verdad, y desviándose lo menos posible de lo que antes habia afirmado.

### Párrafo III.

Parte II, cap. LIX. Nota 87, tomo IV.

*Texto de Cervantes.* «Cuando esperaba palmas, triunfos y coronas granjeadas y merecidas por mis valerosas hazañas, me he visto esta mañana pisado y acoceado y molido de los pies de animales *inmundos y soeces*.

*Indómitos y feroces* escribe el señor Hartzzenbusch, y dice: «Estos dos adjetivos parecen mas acomodables á toros que los de *inmundos y soeces*, impresos en la primera edición. *Inmundos* se llama con mayor propiedad á los puercos en el capítulo de la cerdosa aventura.»

No nos detendremos á probar que los dos calificativos que adopta el corrector, son mucho menos acomodables á toros, que los dos que desecha.

Creemos que, tratándose de toros, los adjetivos mas propios son *bravos* y *cerriles*. Pero ni estos ni los que ha escogido el señor Hartzzenbusch, hubieran tenido, puestos en boca de Don Quijote, tanta fuerza y verdad como tienen los dos que ha desechado.—Vamos á probarlo.

Don Quijote se propone comparar dos estados opuestos de su vida: uno de encumbramiento y gloria, el otro de abatimiento y humillación. Funda el primero, en considerarse impreso en historias, famoso en las armas, solicitado de doncellas, respetado de príncipes; y da por razón del segundo, el haberse visto pisado y acoceado y molido de los pies de animales *inmundos y soeces*. Empleando estos dos calificativos, pinta mejor su estado extremo de humillación, que si hubiese dicho

(1) Véase su opúsculo, ó mejor dicho, su importante obra *Noticia de un precioso códice de la Biblioteca colombiana*. Obra en que ha visto la luz pública por primera vez una carta inédita de Cervantes, y donde se disputan el primer lugar, la maestría del hablante, la sagacidad del crítico, la laboriosidad del erudito, la imaginación del poeta y la profundidad del sabio.

*indómitos y feroces*; pues estos adjetivos, menos viles, no hubieran dado á la ofensa recibida un grado tan alto de humillación. En la escuela aprendimos de memoria:

«Que el grado de la ofensa á tanto asciende  
Cuanto sea mas vil aquel que ofende.»

Bueno será observar, por la mucha luz que el hacerlo ha de esparcir sobre este punto, que la sentencia anterior no es mas que el reverso de la siguiente:

«Y tanto el vencedor es mas honrado,  
Cuanto mas el vencido es reputado.»

Segun ésta, el poeta que se proponga ensalzar una gran victoria de su nación, tanto mas la ensalzará, cuanto á mayor altura levante el valor de la nación enemiga. Por esto al cantar el gran Camões la mas señalada victoria que contra las armas de Castilla alcanzaron las de Portugal, dijo:

«A SUBLIME bandeira Castellhana  
Foi derribada aos pés da Lusitana.»

Demos fin á este párrafo.

El mal estuvo en no haber planteado bien el señor Hartzzenbusch, antes de hacer su corrección, el problema que queria resolver: no debió buscar cuáles son los adjetivos que con mas propiedad pueden aplicarse á los toros, sino cuáles son los que mas naturalmente debian habersele ocurrido á Don Quijote, para espresar con mayor verdad y fuerza, todo lo humillante de la situación en que se encontraba.

### Párrafo IV.

Parte II, cap. XI. Nota 79, tomo III.

*Texto de Cervantes.* «Calla, Sancho, respondió Don Quijote con voz no muy desmayada, calla digo, y no digas blasfemias contra aquella encantada señora...»

El señor Hartzzenbusch escribe *ronca y...*, en lugar de *no muy*; y para justificar su acatarrada enmienda, dice: «Lo propio del caso era que hablase Don Quijote con voz desmayada. Parece que la *y* del *muy*, que trae la primera edición, ha de ser la copulativa necesaria para unir con el adjetivo *desmayada* otro anterior, sea el de *ronca*, sea el de *floja*, sea otro mas oportuno.»

Lo propio del caso era, decimos nosotros, que á Don Quijote se le alterase la sangre al oír que su escudero no hablaba de la señora Dulcinea con el respeto debido, —pues se desmandó hasta el extremo de decir, «mas que se lleve Satanás á cuantas Dulcineas hay en el mundo;»—y si bien el grado sumo de postración en que le cogió tamaña blasfemia, y la buena intención que, procurando consolarle, manifestaba Sancho, no dejaron que su cólera subiese hasta el punto que subió en otras ocasiones por irreverencias del mismo género, subió sin embargo lo bastante, para que el tono de su voz, se pusiese en desacuerdo con la postración anterior de su espíritu.

Vemos aquí á Don Quijote, cuyo abatimiento habia llegado hasta el extremo de soltar las riendas á Rocinante, dejándolo andar y pacer á su arbitrio, animarse súbitamente por el embrión de cólera que engendró en su alma la blasfemia proferida por Sancho Panza contra la señora Dulcinea del Toboso, ídolo de nuestro andante caballero.—Este es uno de aquellos cuadros de maravillosa sencillez y verdad, vivificados por el divino pincel de Cervantes.

Y si ahora nos detenemos á ver cuál es el toque magistral que da á este cuadro su mayor animación y belleza, hallaremos que es precisamente aquel *no* que, en mala hora, ha suprimido el señor Hartzzenbusch.

Y es muy digno de notarse, por lo que contribuye á dar á conocer los recursos de los grandes escritores, que Cervantes, sin necesidad de valerle de explicación alguna, ha conseguido pintar la reacción producida en el ánimo de Don Quijote, con solo decir que este respondió con voz *no muy desmayada*.

La repetición *calla digo*, no solamente contribuye á dar mas bulto á aquella reacción, sino que pone de manifiesto una indignación reprimida en su origen, pero pronta á crecer y á estallar si un nuevo motivo da causa para ello. *Calla digo*, vale en este lugar tanto como una amenaza no espresa: es equivalente á *¡ten cuenta con lo que hablas!* ¡cuidado con lo que dices!

Ya se deja ver, que todas aquellas conjeturas de que la *y* del *muy* seria la copulativa para casar á *desmayada* con *ronca*, *floja* ó *tirante*, no pasan de ser ilusiones ópticas.

(Se continuará.)

ZACARIAS ACOSTA.

## MIQUELDICO-IDORUA.

(CONCLUSION.)

Es muy posible que los viajeros que pasen por Durango se retraigan de ir á visitar el insigne Miqueldico-idorica por no afrontar los peligros y dificultades del despoblado de que habla el padre Florez. Para evitar que así suceda, conviene advertir que no hay semejante despoblado, pues Miqueldi está á cortísima distancia

de la villa, rodeado de huertas, heredades y caseríos, y conduce á él un camino carretil, despejado y llano. Segun dice Ozáeta, el sabio y reverendo agustino, debía ser un poco ancho de manga en lo tocante al octavo mandamiento, pues lejos de conseguir «á fuerza de tenaces y repetidas diligencias» el dibujo del *ídolo*, le consiguió sin mas que escribir una carta al padre maestro Laviano, prior del convento de agustinos de Durango, quien le envió el dibujo sin mas coste ni dificultad que dar un paseito á Miqueldi y sacarle.

El alcalde de Durango, don Gervasio de Jáuregui, una de las personas mas distinguidas de aquella villa, se apresuró á proporcionarnos medios de desenterrar y reconocer la piedra de Miqueldi, y la mañana siguiente nos dedicamos á esta operacion en presencia del mismo señor Jáuregui, del ilustrado y modesto don Ramon de Echazarreta y otras personas, y en pocos minutos la piedra quedó completamente descubierta.

La figura, que estaba tendida de lado, con el lomo pegando á la rodada de los carros, fue colocada de pie, y entonces nos dedicamos á su minucioso exámen. Las medidas que le da el padre Florez son casi exactas, pero en cuanto al dibujo, que el mismo escritor publicó y yo reproduzco por medio de un calco sacado con toda exactitud, hay bastante que hablar. En dicho dibujo el cuadrúpedo aparece con cola y uñas, y el original no tiene ni una ni otras. Puede haberse roto la cola al original desde que el padre Laviano sacó el dibujo, pero uñas no ha tenido nunca, porque aunque se hubiese roto, la canal de los dedos se conservaría, y solo se conserva en el libro del padre Florez. Por lo visto, el dibujante ó el escritor se tomaron la libertad de corregir la plana al escultor. ¿Por qué? ¿Acaso porque al padre Florez le convenia que el mazacote fuera elefante y los elefantes tienen uñas? No tengo nada de suspicaz, pero se nota en todo el dibujo, y singularmente en las patas, un afán por *elefantizar* el cuadrúpedo que legitima la sospecha. El padre Laviano habia escrito una historia de los milagros del Santo Cristo de Búrgos. ¡Lástima que así como sabia historiar milagros no hubiese sabido hacerlos, porque en tal caso sí que habiera convertido el jabalí en elefante! Y digo el jabalí, porque la tal escultura, si con algun animal tiene semejanza, es con el jabalí ó el cerdo indígena de nuestras montañas.

Don Gonzalo de Otálora no supo lo que se dijo al decir que aquel cuadrúpedo tenia figura de rinoceronte, porque si se hubiese tomado de la molestia de leer lo que los naturalistas dicen del rinoceronte, hubiera leído «que es de unos diez pies de altura sobre doce de largo, tiene las piernas recias, cortas y terminadas en pies anchos y armados de tres pezuñas, su cabeza es estrecha, su hocico puntiagudo, su labio superior movedido y capaz de alargarse, y tiene sobre el hocico uno ó dos cuernos cortos y encorvados.» ¿Corresponde la escultura de Miqueldi á esta descripción? No. ¿Y dónde está el globo grandísimo que Otálora dice tiene entre los pies? No tiene semejante globo: lo que tiene es un disco ó círculo idéntico á las piedras de afilar. ¿Y dónde los caracteres notables entallados en el globo? Solo en la imaginacion de Otálora, pues ni en el disco, ni en la figura hay caracteres algunos ni señales de que los haya habido. ¿Y dónde la espiga? También en la imaginacion del autor de la Micrología.

La ignorancia puede servir de alguna disculpa á Otálora; pero no así al padre Florez, que no pecaba por ignorante. El padre Florez sabia muy bien que los naturalistas describen en estos términos al elefante: «la cabeza pequeña, los ojos chicos, las orejas muy grandes y algo colgadas, el labio de arriba en forma de trompa, que estiendo y recoge á su arbitrio y le sirve como de mano, y los colmillos en forma de cuernos muy grandes y macizos, que es lo que se llama marfil.» ¿Cómo, pues, tuvo la audacia el padre Florez de decir que la figura de Miqueldi era figura de elefante, si entre éste y aquella no hay la menor semejanza? El elefante es ya tan conocido en España, que apenas hay persona que no le haya visto. Suplico á los viajeros que pasen por Durango, que vayan á ver á Miqueldico-ídorúa, y apuesto la cabeza á que no hay siquiera uno que con sinceridad diga que aquel mamarracho tiene figura de elefante. Lo que dirán todos, es que tiene figura de jabalí. ¿Pero por qué el padre Florez tuvo empeño en que fuera elefante y no jabalí, ó cuando menos rinoceronte? Porque ni el jabalí ni el rinoceronte le servian para su, no ya hipótesis, sino magistral afirmacion, de que los cartagineses se plantaron en Durango y dijeron: «Ahí queda eso.»

Las conquistas que los cartagineses hicieron por tierra en España, no pasaron de Salamanca y Aragon, segun refieren Plutarco y Polibio, y por mar, segun Mariana, no se acercaron á estas costas; pero no es esto todo lo que se puede objetar á la arbitraria y arrogante suposicion del padre Florez, que supone tambien, con no menor seguridad, que son monumentos de cartagineses, y lo que es mas, que son figuras de elefantes las que hay en Guisando, Avila, puente de Salamanca y otras partes. Don Aureliano Fernandez Guerra (y no se dirá que atestiguo con muertos), cuya autoridad en cuestiones arqueológicas es para mí tan respetable como la del docto agustino, porque á su ciencia reune la buena cualidad que faltaba al padre Florez de no dejarse cegar por la pasion de bandería, opina que los que

el autor de la *España sagrada* califica de monumentos cartagineses, son romanos. Fúndase el señor Guerra, entre otras razones, en la muy poderosa de que en ninguno de los 300 monumentos de esta clase, que hasta no há mucho se contaban en la península, se ha encontrado inscripcion alguna púnica y si solo latinas. Estos monumentos, en concepto del señor Guerra, fueron en su origen piedras terminales de regiones ó provincias, y despues se fueron aprovechando para consignar en ellos memorias de personas amadas, muertas ó vivas.

El padre Florez afirmó con pasmosa seguridad, que acostumbra los cartagineses á dejar la figura del elefante en los sitios que iban conquistando, al llegar á Durango no se contentaron con dejar el elefante, sino que le colocaron debajo un globo para denotar que el Africa conquistaria el orbe. ¡Es mucha casualidad, que á pesar de haber andado casi por toda España plantando elefantitos, no les ocurrió á los tales cartagineses hasta que llegaron á Durango la linda alegoría de la rueda ó bola entre las patas del elefante! Sin duda el padre Florez debió pensar que escribia para gentes que comulgaban con ruedas de molino, y tragaban bolas como la que quiso embocarles á propósito del mamarracho de Miqueldi. Cuesta trabajo creer que fuese el sabio agustino quien escribió las líneas en cuya refutacion me ocupo. En efecto, ¿cómo concebir que el padre Florez creyese que el rinoceronte y el elefante son un mismo animal? No se me diga que el padre Florez no creyó tal cosa, pues bien claro lo indican sus palabras: despues de sostener que el mazacote de Miqueldi representa un elefante, añade: «y en efecto, el citado Otálora le calificó de Abbada ó Reynoceronte.» ¿No indica sin género de duda este modo de espresarse que para el padre Florez rinoceronte y elefante eran sinónimos?

Pase que Otálora dijese que el cuadrúpedo tenia entre los pies un globo grandísimo, porque probablemente no sabria distinguir entre el disco «que es la superficie plena comprendida dentro de una circunferencia» y el globo «que es una bola ó cuerpo esférico comprendido bajo una sola superficie;» pero no puede pasar que lo dijese el padre maestro Florez, porque éste sabia muy bien que el disco y el globo son figuras geométricas muy diferentes.

El padre Florez tuvo una razon muy poderosa para suponer que el elefante y el rinoceronte son sinónimos, y sinónimos son tambien el globo y el disco; y la razon que tuvo es que sin estas sinonimias tenia que echarse á caza de otra hipótesis, porque era imposible la de que los cartagineses llegaron á Durango, y plantaron allí el elefante que representa á Africa y le pusieron á los pies un globo para significar que dominaba el orbe. Pero aunque el padre Florez hubiese poseído el arte de Birlirbrique, y por medio de él hubiese convertido el jabalí en elefante y el disco en globo, todavia le quedaba por vencer otra dificultad, y no floja, para que su hipótesis no fuese trabajo perdido. Encajemos aquí un trocito de historia, ya que no tenemos á mano cualquier chiquillo de la escuela á quien mandar que lo relate.

La teoría de la *esferoidad* de la tierra es ciertamente tan antigua como las conquistas de los cartagineses que como es sabido precedieron dos ó tres siglos á la era cristiana. Hace cosa de dos mil años un discípulo de Platon, llamado Eudoxio, sostenia que la tierra era un gran globo, pero sus contemporáneos que fluctuaban entre si tenia la forma plana ó la forma cilíndrica, no le dieron mucho crédito. Los romanos que eran muy positivistas y creian que era calentarse la cabeza en vano la averiguacion de si la tierra era redonda ó cuadrada, se rieron de estas teorías de los sabios y les hicieron poquisimo caso teniéndolas por sueños como en nuestros tiempos se rie el vulgo de los que disputan sobre si hay ó no habitantes en la luna. Así la idea de la esferoidad de la tierra lejos de vulgarizarse, quedó oculta en los libros de los sabios que muy pocos leian. A la incredulidad romana sucedió el rigorismo del dogma cristiano que tomando al pie de la letra ciertas palabras de la Biblia, veia en estas palabras un sistema contrario al de Eudoxio y sus adeptos. San Agustín que floreció en Cartago en el siglo V de la era cristiana, escribió acerca de la forma de la tierra. En el siglo VII un monge griego llamado Kosmos, emprendió largos viajes é hizo una *cosmografía* dando á la tierra la forma de una cofa de buque que antiguamente era redonda y no semi-oval como ahora. En los siglos siguientes, la idea griega aparecia de cuando en cuando, pero nadie se atrevia á proclamarla mas que en voz baja, y á fines del siglo XV, Gabilco sufrió siete años de cautiverio por proclamarla en voz alta. Vinieron por fin los descubrimientos de Colon y la atrevida navegacion de Magallanes y su compañero y sucesor el vascongado Elcano que fue el primer navegante que dió la vuelta al mundo, y el emperador Carlos V puso en el escudo de Elcano un globo con el lema *Primus circum dedi*, y desde entonces el globo fue la representacion de la tierra. En resumen: hasta diez y seis siglos despues de las conquistas de los cartagineses en España, no se convino en que la tierra era esférica y por consiguiente no se adoptó la esfera ó globo para presentarla.

Despues de este trozo de historia geográfico-escolar... de primeras letras, ¿para qué diablos he de perder tiempo en combatir la hipótesis del padre Florez?

Pero del fondo de mi conciencia se levanta una voz

en favor del padre Florez, y no debo ahogarla porque soy el primero en reconocer y respetar la vasta erudicion del insigne agustino á quien tanto debe la ciencia histórica española. Esta voz me dice que el padre Laviano y no el padre Florez es el autor de los absurdos que combato. El autor de la *España sagrada*, que tuvo necesidad de valerse de sus amigos para la redaccion de su gran obra porque las fuerzas de un hombre solo, aunque sean tan grandes como las del padre Florez, no bastan para levantar tan colosal monumento; el padre Florez, repito, pidió al padre Laviano informes acerca de la escultura citada por Otálora é incluyo en su discurso el informe del agustino durangués con tanto mas motivo, cuanto que contrariaba las opiniones sostenidas por los jesuitas Henao y Larramendi. Dése el valor que se quiera á esta presuncion mia, cumplo con un deber de conciencia entregándola al público y añadiendo que mas bien que presuncion debiera llamarla conviccion.

El lector me dirá: estamos conformes en que es absurdo lo que Otálora y sobre todo el padre Florez escribieron de la escultura de Miqueldi; pero la obra de usted queda incompleta sino nos dice de dónde vino ó qué objeto tuvo aquella escultura si en efecto es tal escultura y no obra de la naturaleza á lo que á veces la casualidad hace afectar las formas del arte.

No, no es obra de la naturaleza el simulacro de Miqueldi: en aquella figura intervino el arte y tal que el de un simple cantero no conseguiria dar á la figura los lineamentos y contornos que tiene á pesar de que todo hace creer que el artista no dió la última mano á su obra.

Sabido es, porque lo atestiguan muchos monumentos, que en la edad media se adornaban los edificios mas suntuosos con esculturas, algunas estravagantísimas, que representaban animales, escenas puramente fantásticas ó alegóricas y pasajes de la historia sagrada y profana. En los terribles incendios que redujeron casi completamente á cenizas la villa de Durango en los años 1554 y 1672, desaparecieron edificios muy notables en los que, si existiesen aun, llamarian la atencion del viajero las caprichosas esculturas á que aludo, pues se ven en el día en una de las pocas casas que no desaparecieron á los rigores del fuego y las inundaciones que tambien han asolado mas de una vez á la noble villa de Durango.

Esta casa es la torre solariega del linaje de Láziz situada cerca de la puerta de Santa Ana en el extremo de Barrencalle, y habilitada en estos últimos años para cárcel del partido judicial. Sus muros exteriores y particularmente los del Norte que eran medianeros de otra gran casa solariega que fue consumida por las llamas, muestran aun las señales del fuego. En la fachada principal de esta torre ó sea la que da á la calle, se ve, á la altura del segundo piso, una hilera de doce *tizonas* de piedra areniza que sobresalen notablemente del muro y se componen de enormes sillares que representan: uno de ellos una mujer con el pecho descubierta y la cabellera tendida, otro un rey con cetro en la mano y vasallos á los pies, otro un bosque, otro un toro al que sujeta de cada cuerno un brazo, y los restantes objetos ó escenas no menos inesplicables y estrañas. Hay quien cree que estas esculturas son un zodiaco; pero yo no me atrevo á asegurarlo, porque si bien algunas de ellas favorecen aquella opinion otras la contradicen.

La piedra en que están ejecutadas estas esculturas es areniza é indudablemente estraida de las canteras de Galindo situadas en la falda del monte á cuyo pie tiene asiento la ante-iglesia de Yúrreta, y de estas canteras procede toda ó casi toda la piedra areniza con que están contruidos los edificios de Durango, pues la de la opuesta banda, que es la meridional, es toda caliza. Miqueldi está casi al pie de las canteras de Galindo, si bien se halla por medio el rio que baja de Abadiano, y la escultura tan controvertida es tambien de piedra de aquellas canteras. Aunque la tal escultura no está desbastada y pulimentada como las de la torre de Láziz, su tamaño (60 arrobas de peso le da el señor Veitia, pero yo creo que tiene mas), su tamaño no es mucho mayor que el de estas últimas.

Ahora bien: ¿no es hipótesis tan admisible que vale poco menos que la evidencia la de que bajadas al llano de Miqueldi las piedras que habian de servir para decorar la torre de Láziz ó otras, se esculpieron allí y desde allí se condujeron las esculturas á los edificios á que se destinaban y una de estas piedras á medio labrar quedó abandonada en Miqueldi porque al escultor no le salió bien su trabajo, porque sobró, porque lo que representaba no agradó al dueño ó maestro del edificio ó por cualquiera otra causa?

Hoy mismo vemos que donde se labran piedras ó maderas para edificar, queda alguna pieza sobrante ó inútil y allí permanece años y años hasta que se pudre si es madera ó se esconde entre la tierra si es piedra. La piedra que quedó abandonada en Miqueldi sufrió esta última suerte y andando el tiempo fue *ídorúa* para los que la encontraron y mas tarde *ídolo* para el chocho de Otálora y despues *monumento insigne de cartagineses* para el apasionado padre Florez y por último *meteorito metálico* para Humbolt ó Buchardat.

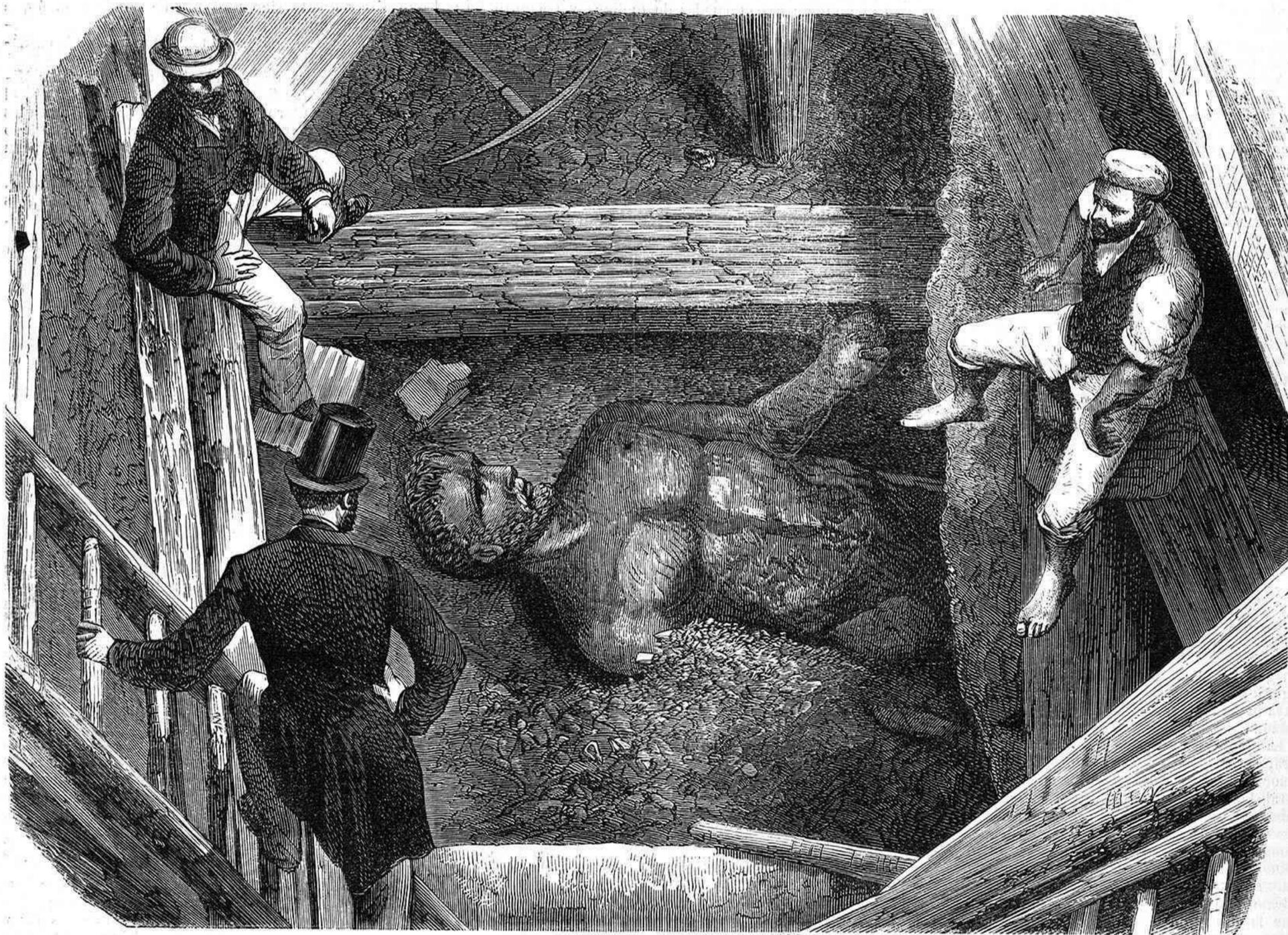
Dígame ahora con sinceridad cuál hipótesis es mas plausible, cuál mas razonable, cuál mas lógica, cuál mas admisible, la del muy reverendo padre maestro fray Enrique Florez ó la del humilde autor de este artículo.

Así el señor Delmas como yo convinimos sin disputa alguna en que la escultura de Miqueldi, prescindiendo de que tuviese ó no el origen y la significacion que le habian atribuido Otálora y Florez, era ya un objeto curioso y digno de ser conservado por el solo hecho de haber servido de tema por espacio de mas de dos siglos á tantas suposiciones y controversias, y el señor Jáuregui, con la sensatez que le caracteriza, se adhirió á nuestra opinion que tampoco recusó el señor Echazárreta, porque decíamos todos: «Vizcaya tiene interés en la conservacion de este monumento donde pueda verle y examinarle todo el que quiera, tanto mas, cuanto que nada dice en desdoro de nuestra historia religiosa y civil. Si le ocultásemos ó destruyésemos, podria sospecharse con razon que le habiamos hecho desaparecer porque nos deshonoraba.»

Pensando así el digno alcalde de Durango, determinó extraer la escultura del sitio donde estaba y colocarla de pie y resguardada con un enverjado en el campo contiguo á la ermita encargando á la familia que cuida de ésta y que tiene allí su habitacion, cuidase tambien de aquella curiosidad. Yo por mi parte me comprometí á escribir un artículo parecido á éste y á regalar su edicion, en forma de librito, á la ermitaña para que por una pequeña cantidad le espendiese á los curiosos que fuesen á examinar el supuesto ídolo y tuviese alguna recompensa su esmero en cuidar de la conservacion de la escultura.

Después de reconocer otras antigüedades tan curiosas como las mómias de Sancho Estiguiz y su mujer doña Toda que segun la tradicion yacen desde el siglo IX en un sepulcro de San Pedro de Tavira, regresamos á Bil-

bao seguros de que al volver pocos dias después para examinar las antigüedades de Abadiano que las tiene muy notables, encontraríamos ya á Miqueldico-idorúa instalado en su nueva habitacion, y nos hallamos al dia siguiente con una carta en que el señor Jáuregui nos daba una noticia tan inesperada como desagradable. La propietaria de la heredad en que estaba la escultura de Miqueldi habia llevado muy á mal que se descubriese la piedra, exigia que se la volviese á enterrar en el mismo sitio y se lamentaba de no haberla hecho pedazos suponiendo que era un padron de ignominia para la villa de Durango. Este singular proceder y este absurdo modo de pensar, eran hijos de un patriotismo malisimamente entendido; aquella mal aconsejada señora creia que el señor Delmas y yo íbamos á sostener como el padre Florez que los cartagineses habian ido á Durango á erigir



ESTÁTUA COLOSAL DE HÉRCULES HALLADA EN LAS ESCAVACIONES DEL CAMPO DEL FIORI EN ROMA.

templos á la idolatría. Tanto el señor Delmas como yo perdonamos la ofensa que sin *conocernos* se nos hacia y yo me apresuré á poner en conocimiento de la Diputacion general del Señorío lo que ocurría, á fin de que participándolo al gobierno civil, éste facultase al alcalde de Durango para que mientras se reunia la comision de monumentos artísticos y calificaba la importancia del de Miqueldi, impidiese á todo trance la destruccion ó deterioro de aquella curiosidad arqueológica. El alcalde de Durango recibió y cuplimentó esta orden; pero como á la comision de monumentos no se la ve ni oye en Vizcaya como por desgracia sucede en casi todas las provincias de España, Miqueldico-idorúa sigue acostado y enterrado en su fosa y allí permanecerá hasta que algun carro, *movido* no ya por un patriotismo mal entendido como el de Otálora y el de la dueña de la heredad de Miqueldi, sino por un par de bueyes que para el caso viene á ser lo mismo, le plante una rueda encima y le haga pedazos.

Era mi idea sacar una vista fotográfica de Miqueldico-idorúa para publicarla con este artículo y en esta idea undaba tambien el inteligente director de El Museo

UNIVERSAL, pero por ahora tengo que renunciar á ella; pues si la dueña de la heredad le enterró porque le vimos; qué no haria si le retratásemos!

ANTONIO DE TRUEBA.

### CARTAS NO CIENTIFICAS.

Guayaquil 15 de setiembre 1864.

Era el dia 4 de setiembre; cuando deseando conocer las riberas del rio Guayaquil, tratamos de hacer esta expedicion en una balsa de las que se usan para transportes de frutas y objetos comerciales.—El Guayaquil, por su proximidad al mar goza de los beneficios del flujo y reflujo de sus aguas, sean *mareas llenas* y *vaciantes* ó marea alta y baja, por esta condicion pueden aprovechar las embarcaciones la variacion de corrientes para descender ó remontar el rio á voluntad, fondeando en la contraria marea para no perder el camino ganado.

El Guayaquil tiene por tributarios á los rios Daule, Bahajo, Baba, Palenque, Yaguachi, Caracol y Taura. Las riberas de estos rios están bordadas de haciendas y casas de campo, con abundantísima variedad de árboles tanto frutales como de otros usos útiles: entre estos abundan, los nutritivos, como el abundante cacao comun y blanco silvestre; café, plátanos, yucas (especie de tubérculo como la patata), maiz, papas, arroz, caña de azúcar, maní, mandi, mellocos, camot es (especie de batata), ocas, frijoles, alverjas, quinua y otros cereales de las especies que se trajeron de la península. Entre las frutas se encuentran la piña (anana), chirimoya, granadillas, mangos, nisperos, naranjillas, caimitos, canjes, mameyes, zapotes, lucmas, pasos, ananas, guayabas, guabas, papayas, chambuso, chilguacan, tazho, pumpuru, capuli, gualicon, mortiños, uvas-camaisonas, uvillas, badea, ciruelas, tison, aguacate ó palta, marañon, manzana del monte, motilon, hobos y una porcion de frutas europeas.

Las que suministran hilaza para telas y estopa, son el abundante algodón, chambira, damajagua, ceibo, quiruhua, pita, cabuya (agave) toquilla (paja) mocora (paja

tanshi, y muchos bejucos incorruptibles que se emplean como cuerdas y lazos.

Los que sirven para tintes son: el romerillo, coleas, chilca, rubia, rumi-barba, orulla, achiote, yuquilla, sani, campeche, añil, tocte, mangle y otros.

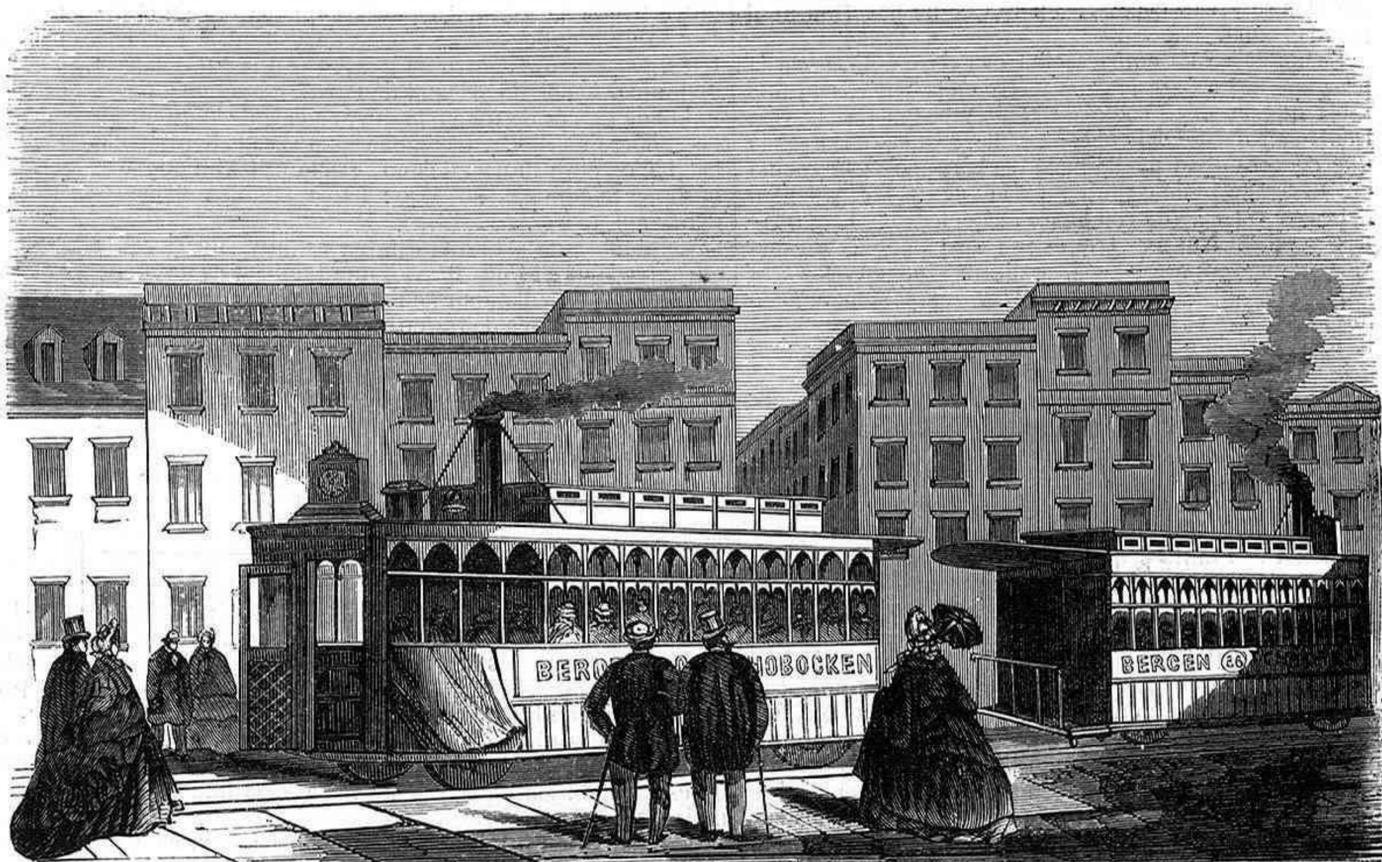
Las maderas empleadas en la construcción de las casas son algunas incorruptibles á la humedad, como el guachapeli, cascol, guasango, guattaco, matasarna, guayacan, madera negra, coquito, capuli, arrayan y nogal. Otras como el canelo amarillo, nispero, moral, mamey, caroto, puma-maquí, cumacera, laisis, morera, huavo, aliso son de gran consistencia y hermosura. Entre las que se emplean con preferencia en la ebanistería se cuentan la caoba, cedro y baca y otras que sirven para otros usos como el pechiche, figueroa, laureles, chalú, cañafistola, bálsamo, caracolí, bantano, cascabelillo, mangle, robles, guayabo, paipai, caimito, jahua, names, maría, piñuela, morita, aspon, bijaticuas y otros muchos vegetales. Hay además un crecido número de raíces, unas jaspeadas y otras de muy bonitos colores que se emplean en la ebanistería y otros usos.

Son también abundantes las gomas y resinas. Entre ellas las más notables son: el caucho, barniz copal de Levante, jalupe, sangre de drago, guta, laca é infinitas otras de nombres desconocidos y de las cuales las observaciones científicas sacarán grande utilidad empleándolas, ya en la medicina, ya en las artes. Entre las ya conocidas se encuentran las quinas, zarzaparrilla, ipecacuana, palo santo, estoraque, bálsamo de Tolú, vainilla, canela, cañafistola, copaiba, caraña, sandí, bálsamo de María, gencianas, valerianas, cassias, crotones, solanas, adormideras, orones, rafia, matico, guaco á mas de otras muchas.

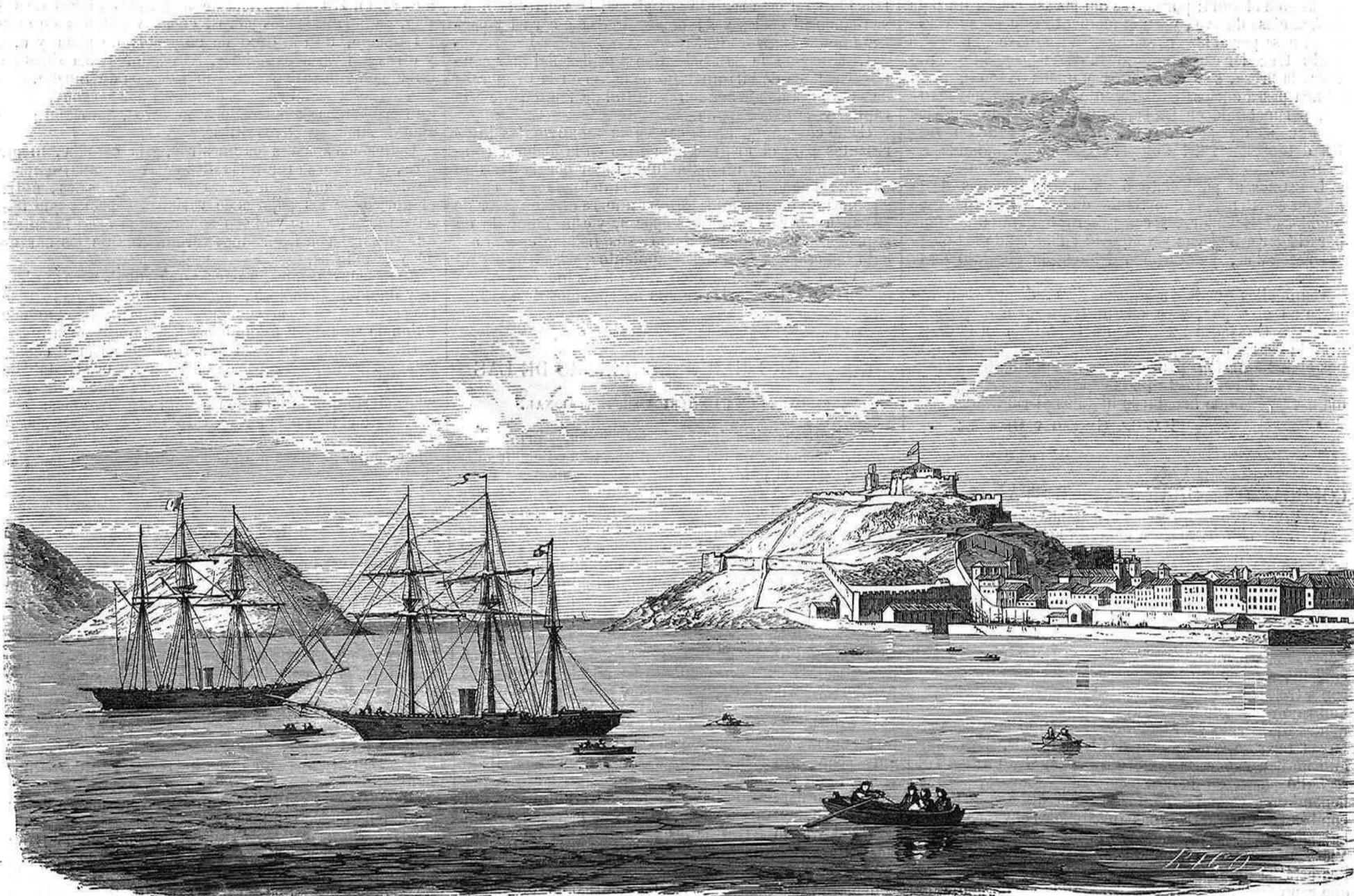
Concluida mi tarea de enumeración de los vegetales del Ecuador, entraré á describir la *balsa*, á merced de la cual, aprovechando la marea, nos encaminamos á

Rodegas, tocando en *Sanborondon* y *Pimochas*. Una *balsa* se compone por lo general de nueve ú once enormes palos, denominados de *balsa* que tendrán 70 pies de longitud y su diámetro varía entre 2 y 3 pies, estos troncos se amarran unos á otros por medio de lazos de bejuco, quedando por lo tanto sobrenadando. Sobre ellos se colocan á través otros palos más pequeños

y que apenas tocan la superficie del agua, cubriendo esto de cañas, que abiertas en verde, forman una especie de tabla como de un pie y con lo que queda formada la cubierta que permite pisar con comodidad. Se elevan después sobre la *balsa* varios puntales ó pies derechos de gruesas cañas; tantos como se quiera que tenga de tamaño la cubierta ó tejadillo, de forma triangular y



LOS FERRO-CARRILES DENTRO DE LAS CIUDADES DE LA AMÉRICA SEPTENTRIONAL.



VISTAS DE ESPAÑA.—SAN SEBASTIAN.

que se cubre con hojas de plátano secas, tantas capas cuantas se crean necesarias para que no penetren ni el sol ni el agua.

Se maneja esta embarcación con dos hombres en la proa con dos remos de caña y otro en la popa, con una tabla que le sirve como de remo y palanca á la vez. Dentro, y debajo del cobertizo, llevábamos nosotros lo que cómicamente puede llamarse la cámara; la cocina era una especie de cajón de madera con patas, y dentro del cajón calafateado con barro, se colocaban las sartenes y ollas. Nuestra tripulación se componía de una vieja india y dos muchachas indias también, los tres tripulantes mis dos compañeros y mi persona. Todo fue bien hasta la llegada de la noche, cuando concluida la marea llena ó plena, tuvimos que amarrarnos á la orilla en unos troncos.

Mis amigos llevaban sus camas de campaña y sus mosquiteros, pero yo, que no tuve tal precaución fui la inocente víctima sacrificada al furor de aquella masa de mosquitos; es imposible pintar y se creería exagerado lo que padecemos: aun los que tenían mosquiteros no podían dormir, y la interjección interrumpía á los cansados de luchar con tanto pequeño é incómodo enemigo. A la mañana del 15 descansamos, caminando por medio del río, y al siguiente día llegamos al amanecer á *Sanborondon*, situado cerca de la montaña de su nombre, á orillas del río Babahogo; es un lugar ventilado y elegido como punto de convalecencia por los guayaquileños; sus casas de cañas y cubiertas de paja por sus techos, se elevan sobre puntales de madera, para evitar el que el río inunde las casas, teniendo algunas veces que andar en canoas por las calles, cuando por la estación de las lluvias se inunda la villa; esto es general en todos los pueblos y haciendas de la ribera de río, por cuya razón se construyen sobre puntales.

Durante nuestra navegación en la *balsa*, nos sirvió de distracción el ver en las orillas los enormes caimanes de seis y siete varas de longitud, filosóficamente tendidos y mostrando sus hileras de dientes con sus abiertas bocas. Parecían monstruos mitológicos y temibles guardias de aquellas riberas: por lo general no atacan al hombre sepultándose en las aguas al menor ruido, pero se cuentan casos de haber atacado hasta las canoas, y haber estropeado algunas personas, las que no se comen en seguida, sino cuando han entrado ya los cadáveres en putrefacción. Estos caimanes despiden un fuerte olor almizclado, de tal intensidad que sin verlos se nota su proximidad en el olfato; esta esencia en su única coquetería. Se cazan por medio de un lazo de cuerda corredizo suspendido á una larga caña y quedando este lazo próximo á el agua; por detrás del lazo se coloca un pota ú otra clase de ave, y en el momento que en su voracidad pasa por el lazo para coger su presa, se dá un grito y al retroceder espantado queda enlazado y sin que perezca la presa, se saca á tierra y queda como inmóvil: es una pesca curiosa é interesante. Seguimos navegando, pernoctando en las bajas mareas gozando de vistas melancólicas y pintorescas, oyendo de rato en rato las detonaciones del Cotopaxi que debía hallarse en erupción.

Llegamos al pueblecito ó aldea de Pimochas de la misma construcción que Sanborondon, y que todos los pueblos del Ecuador. Mis compañeros tomaron una canoa para llegar á Bodegas y yo quedé custodiando los objetos recogidos, y encargado del mando absoluto de la *balsa*.

Como ellos quedaban algunos días, dispusieron venir en el vapor, y yo con mi tripulación dispuse la vuelta á Guayaquil, teniendo á la entrada en el brazo grande del río una especie de temporal de viento, que nos obligó á arribar para entrar al siguiente día.

Con esto termina esta linda expedición y en la próxima narraré la que mas tarde hicimos al río Daule.

RAFAEL CASTRO Y ORDOÑEZ.

## COLOCACION SOBRE EL PEDESTAL DE LA ESTÁTUA COLOSAL DE HÉRCULES HALLADA EN LAS ESCAVACIONES DEL CAMPO DEI FIORI EN ROMA.

Acaba de hacerse en Roma un descubrimiento de gran valor arqueológico y artístico. El señor Righetti compró un antiguo palacio, largo tiempo había desocupado y situado en una de las calles mas sucias de la ciudad, cerca del *Campo dei fiori* y no lejos del palacio Farnesio. Debiendo hacerse grandes reparaciones en el edificio, al abrir unos mientos los trabajadores hallaron á treinta pies de profundidad un pavimento de mármol rojo y parte de una casa, cuyas paredes estaban formadas de ladrillo y el techo de travertino en varias de cuyas tejas se veían esculpidas las letras F. C. S. que aun no han explicado los arqueólogos. Gran dificultad se halló para examinar el interior de esta casa, porque llenándose á cada momento de agua hubo que llevar bombas para extraerla; mas aplicándoles el vapor y trabajando noche y día se logró al fin penetrar en ella. Vióse entonces que la habitación contenía una magnífica estatua de bronce dorado de catorce pies de altura que representaba á Hércules joven. Sobre el dorado, que es muy espeso y brillante, hay una áspera incrustación calcárea que será preciso quitar para apreciar debida-

mente la belleza de la estatua. Hallábase ésta tendida entre trozos de mármol como los que se ven en el taller de un escultor y fragmentos de columnas y chapiteles. Encontróse dentro de la estatua una linda cabeza de mujer, hecha de mármol de Paros, con el pelo recogido por detrás de un modo muy semejante al que usan las señoras en el día. Las monedas que se hallaron en la habitación eran de Domiciano, Decio y Maximino, comúnmente llamado Hércúleo: habia también monedas del Bajo Imperio.

Como obra de arte esta estatua es muy superior á la encontrada en el Foro Boario, que también es de bronce dorado y se halla ahora en el Capitolio. Debe de haber estado en el templo de Hércules, de donde sin duda fue quitada y escondida para impedir que se la llevasen los saqueadores de Roma. Hay sin embargo quien dice que es la estatua de Domiciano, representado como Hércules. En este caso mas bien podría creerse que es la de Maximino por la razón que arriba hemos dicho.

El grabado que insertamos, representa la estatua en el acto de colocarla sobre su pedestal.

## VISTAS DE ESPAÑA.

SAN SEBASTIAN.

El derribo de las murallas de la bella capital de Guipúzcoa permitirá á esta ciudad que ha ido adquiriendo considerable población é importancia ensanchar sus límites y establecer cada vez nuevas y mas importantes mejoras.

San Sebastian, tal como se la conoce hoy, es una ciudad nueva. La antigua sufrió en 1813 un terrible incendio: contaba unas 700 casas, distribuidas en 21 calles, el castillo de la Mota, las iglesias de Santa María y San Vicente y el convento de monjas de Santa Teresa. De todo esto solo los últimos edificios mencionados y pocos mas se salvaron del incendio ejecutado por los ingleses al entrar el 31 de agosto en la ciudad después de un largo sitio. Los habitantes tuvieron que sufrir increíbles horrores, saqueos y violencias de parte de aquella soldadesca brutal, la cual, para colmo de barbarie, puso fuego á la ciudad, y de 600 casas solo se salvaron 40.

Poco tiempo después se comenzó la reedificación. El perímetro actual de San Sebastian tiene un total de 4,800 pies: su diámetro mayor de Norte á Sur es de 1,400, y el menor de Este á Oeste de 1,300. Cuéntanse hoy en este recinto dos plazas, la vieja y la nueva; cinco plazuelas y 21 calles tiradas á cordel y perfectamente empedradas.

La situación de San Sebastian á orillas del mar cantábrico, hace de ella un sitio delicioso en la temporada de verano, á donde acuden multitud de familias de esta capital y de toda España.

Como ciudad moderna, carece de monumentos interesantes para el arqueólogo; pero en la historia contemporánea ocupa un distinguido lugar por la decisión con que defendió la independencia del país y el entusiasmo que mostró en la última guerra civil en favor de la causa liberal. En ambas épocas, y especialmente en la primera, como hemos dicho, sus habitantes han estado sometidos á largos padecimientos, y las tropas carlistas han hecho pagar bien caras á los ingleses de su guarnición las fechorías de sus antepasados de 1813.

## LOS FERRO-CARRILES DENTRO DE LAS

CIUDADES DE LA AMÉRICA SEPTENTRIONAL.

Los ferro-carriles dentro de las ciudades principales de la América Septentrional son una especulación muy cómoda para el público y muy lucrativa para los capitalistas que los han construido. Una de las cosas que prueban mas su conveniencia y la ganancia que dan á los especuladores, es que hace diez años no habia dentro de Nueva-York mas que un solo ferro-carril que conducía de la parte inferior de la ciudad á la superior, y en el día, á pesar de un espacio de tiempo proporcionalmente tan corto, todas las calles principales y muchas de segundo orden, están surcadas por ferro-carriles.

Hasta ahora los wagones eran arrastrados por uno ó dos caballos, pero últimamente se han hecho ensayos para moverlos por medio del vapor, y los resultados han sido sumamente satisfactorios. Nuestro grabado da la vista exterior de un wagon de ferro-carril de dentro de una ciudad, movido por vapor; la parte exterior es muy semejante á la de un wagon de ferro-carril de sangre, con la diferencia de ser algo mas largo y que en el techo del mismo hay una pequeña chimenea, un pito de vapor y una campanilla. En el extremo delantero del wagon hay una especie de cajón de cuatro pies y medio de alto, en el que por un lado se halla una caldera de vapor redonda, que está recta, y por el otro la máquina compuesta de dos cilindros en dirección oblicua que se mueven de arriba á bajo, y de una rueda dentada en el eje que recibe el movimiento de otra rue-

da mas pequeña, dentada también, que está en el manubrio de la máquina. La máquina entera es muy compacta, y ocupa un espacio de unos tres pies de largo, dos y medio de ancho y cinco de alto. Las ventajas que estos wagones de vapor tienen sobre los otros, son principalmente las siguientes: pueden pararse en el momento que se quiera, como también ir cuesta arriba ó cuesta abajo, y es tan fácil ponerlas en movimiento hácia atrás como hácia adelante; igualmente pueden llevar enganchando mas wagones una carga mayor con respecto al mayor número de pasajeros y con una velocidad mucho mayor. Como por medio de la campanilla y del pito del vapor pueden dar de un modo mejor las señales de aviso, no son mas peligrosas para los transeúntes y los carruajes de una ciudad, que los wagones arrastrados por caballos.

## LAS HUELGAS DE PARIS.

(CONTINUACION.)

XII.

La pieza destinada á comedor formaba un espacioso cuadrilongo con grandes ventanas que daban hermosas vistas al campo y á los jardines del castillo, al través de las persianas dobles que las defendían del sol y del aire.

Las paredes estaban primorosamente pintadas al fresco, con cuadros de la escuela flamenca, repartidos á trechos dados con orden y simetría: grupos alegóricos de estatuas, de monstruos y de genios, de ninfas, sátiros, faunos, ángeles, dioses y furias con sus atributos respectivos, poblaban los andenes en forma de cornisamento, sobre arcos figurados de bronce ó grupos de compactas nubes, de mármol de Carrara.

Aquel Olimpo de impúdicas imágenes, en su mayor parte desnudas y provocadoras á la sensualidad y al deleite, produjo en mi ánimo un movimiento de repugnancia marcado: aquellas actitudes eróticas, aquellas indolentes y lascivas posturas, aquella vida, por decirlo así, que traducían, llena de nervio y propiedad, aun al través de la frialdad del mármol, ejercían involuntariamente en los testigos que asistíamos á aquel escandaloso espectáculo, cierta presión fascinadora como la tentación misma, voluptuosa como el deseo y peligrosa como un amor satánico.

En el centro aparecía una lujosa mesa cubierta por un mantel blanquísimo, que se prolongaba de extremo á extremo. Estaba provista de magníficos juegos de vajilla, de hermosísimos jarros, copas y botellas de cristal tallado, de multitud de cubiertos de plata y oro, y otros mil variados objetos. Alrededor habia sillas riquísimamente trabajadas, con asientos de muelle, cubiertos de brocatel rosa, y ocupadas por los convidados, que habiéndose adelantado á nosotros, tomaban posesión de sus respectivos sitios.

Ocupamos á la vez los nuestros, y la comida, mejor diré, el almuerzo (eran las diez de la mañana) empezó desde luego entre la algazara de los comensales, entre el gorjeo de los pájaros de variadas especies que trinaban en el parque y el eco sonoro de la brisa matutina que suspiraba en las frondas verdinegras de los naranjos y terebintos.

Se nos sirvió, pues, un desayuno frugal, pero opulento y digno de príncipes, consistente en diversos manjares estraños, acaso invención del mismo anfitrión que en union de su mujer é hijo hacia los honores de la mesa.

Hubo brindis de todo género, apuráronse copas, aquellas magníficas copas de porcelana y cristal tallado con cinceladuras de oro, colmadas de regalados licores, y por cierto que hubo quien llegó á olvidarse de sí mismo, ante el rico paladar y grato aroma de esa especie de almibares espirituosos, sobre los cuales sobrenadaba una espuma de nieve dorada como un cordón de perlas diminutas.

XIII.

En lo mas tumultuoso de aquel acto, cuando todo lo absorbiera el general bullicio que acrecía por momentos y que rayaba ya en delirio, oyóse en las afueras el rumor de la rotación de un carruaje que se detuvo en una de las avenidas próximas al parque, bajo las ventanas contiguas al laberinto.

Mr. Dumas, por un movimiento instintivo, dejó á medio escanciar la última copa, como sobrecogido por la sorpresa de la llegada del carruaje, que sin embargo parecía un ligero acontecimiento, y abandonó rápidamente la mesa, exaltado por una alegría loca y frenética, en tanto que los demás, realmente sorprendidos, no por el carruaje, sino por la súbita impresión de Dumas, le miramos salir de aquella suerte y guardamos silencio.

—¡Conticueve omnes! exclamó una voz sonora desde un extremo de la gran mesa.

—¡Intenque ora tenebant! contestó otra no lejos de mí, terminando el verso y el concepto que encerrara.

—¡Eh, señores! dijo á su vez un hombre de mirada viva y audaz que tenia en frente de mí. Solo un verso de Virgilio era digno de romper el velo del encanto, y mas un verso heroico de la Eneida, tan famosa como su

modesto cantor: señores, un voto de gracias para el poeta.

El primero que había hablado era Teófilo Gautier.

El segundo, Alfonso Karr, ese ingenio espiritual y vaporoso, que ha abandonado el folletín por las flores, donde solo puede vivir, semejante al pez con relación al agua, y á la mariposa respecto de la luz que la mata; las flores no matarán probablemente á Karr; pero en cambio este amante apasionado de esas mismas flores morirá un día tal vez entre ellas.

El tercero que había gritado en tono de zumba, era el profundo Mery: le reconocí en el relámpago de aquella picaresca sonrisa que animara su retrato. No he visto semejanza igual entre el original y la copia.

Toda aquella asamblea de literatos, de sabios y periodistas, saludó el nombre de Virgilio y se asoció á la idea emitida por Mery, el cual colocaba su riquísimo birrete bordado de oro sobre el busto del poeta bucólico que parecía dominar aquel congreso desde el pedestal de mármol donde se alzaba, y en lo cual nadie reparara hasta entonces.

El concurso aplaudió la singularidad de Mery con un fuego graneado de palmadas y vítores que volvió á interrumpir de nuevo una voz tonante como el cañon, que anunció desde el dintel de la pieza:

—¡Mr. Alfonso de Lamartine! ¡Mr. de Beranger!

#### XIV.

El que había gritado era Dumas.

Nadie sino él, como dueño de casa, aun á falta de otras recomendaciones, tenía derecho para anunciar é introducir en aquel salón á dos notabilidades tan eminentes como Mr. Beranger y de Lamartine, el cisne de Francia y la paloma sin hiel del Parnaso moderno, poetas ambos que han cantado y llorado en un idioma divino, indigno de los hombres, y que ha arrancado un grito de asombro en las regiones de la sensibilidad y del espiritualismo, ese doble privilegio de los corazones nobles y doloridos, acrisolados por la poesía del sufrimiento.

Era tan grande el peso de la autoridad que ambos nombres infundieran, que todos los oyentes enmudecimos de respeto y nos levantamos, guardando un silencio reverente.

Entonces se presentó en el buque de ingreso un grupo de tres personajes que permanecieron allí un momento y que avanzaron despues ceremoniosamente.

El de en medio era Alejandro Dumas, el cual daba el brazo á Mr. de Beranger á la derecha, y á Mr. de Lamartine á la izquierda.

Mr. de Beranger era un anciano venerable de plateados cabellos y de noble y magestuosa presencia. Brillaba en su rostro esa pupila fija y vehemente del poeta, inspirado por un fuego sacro, y hasta su mismo traje talar venia á dar un supremo realce, un signo de autoridad marcada á aquel virtuoso vate coronado de una aureola de innarcable gloria.

Por el contrario, Mr. de Lamartine, aunque maltratado ya por los años, era un hombre de alta y derecha estatura, de movimientos sueltos y airosos, pálido el semblante y de aspecto noble y simpático: su mirada dulce y serena brillaba en aquel rostro algo prolongado, pero magestuoso y digno, y en todo el conjunto de sus formas notábase esa admirable proporcion anatómica, que distingue al tipo europeo en su mayor pureza.

Vestia un modesto traje azul, bota de charol y sombrero de fieltro: en su blanca y lustrosa pechera de camisa, entre una pequeña orla estrellada de diamantes admirablemente montados al aire, y del diámetro poco mas de un centímetro, lucia una preciosísima miniatura que reproducia con una fidelidad daguerreotípica el rostro de la virtuosa y sabia madre del poeta, mientras que sobre la sortija que adornara el dedo índice de su diestra ostentaba otra linda miniatura, tambien entre diamantes, que representaba con una delicadeza sin igual el rostro hermosísimo y candoroso de una niña, de su hija Julia, arrebatada á la vida en su edad tierna.

La vida del poeta se halla enlazada entre esos dos eslabones sensibles que la atraviesan como una espina sangrienta, imprimiendo á sus escritos aliento de su alma angélica, ese tinte de melancólica ternura que refleja su pupila cándida, estrella que brilla en el firmamento de sus ojos, azules como el cielo, como esa alma sencilla de que hablamos, como la esperanza, como la fe y la caridad que la alumbran, como el espacio infinito que ha elegido por morada de sus aspiraciones sensibles, y donde se remonta á esperar vedadas á los hombres, para hablar el lenguaje armonioso de los ángeles y de los mártires, como Lamartine; como Lamartine, sí, ese hombre ó genio que divinizando la poesía, la ha elevado á un grado que solo pueden comprender ciertas almas predilectas, los ángeles del cielo, las flores y los pájaros, esos heráldicos y ambulantes cantores de las magnificencias del Criador y sus obras.

Pero me he distraído, y vuelvo de nuevo á mi idea.

#### XV.

Aquella trinidad tan respetable continuó avanzando por en medio de dos filas de personajes, que descubiertos y silenciosos, parecían haber quedado paralizados por un golpe mágico.

Lamartine y Beranger, á medida que andaban, iban

saludando á derecha é izquierda, encantando con su dulce sonrisa y como saboreando la grata plenitud de su triunfo: por mi parte admiraba yo en aquella gallarda figura de Lamartine, alta y recta como un cedro, ese inagotable tesoro de virtud y ciencia que le asemejaba á un semidios gentilico personificado en la humanidad mas perfecta en sus mejores dias y donde su misma belleza dejara rasgos visibles de su esplendor y lustre.

Por lo que toca á Beranger, el Quintana francés, el sabio venerable y santo, me inspiraba otra sensación diversa, puesto que su traje, su cabello, su ministerio mismo, revelaban al hombre santificado, aun mas, divinizado por la religion y el sacerdocio; vivo y elocuente programa del Evangelio, ese testimonio de la gracia, abierto á las generaciones y marcado con las palabras sacramentales de *Eternidad* y *Gloria*, esa doble postrimeria que marca, por decirlo asi, el destino del hombre.

—Respondimos á la invitacion que os dignásteis hacernos, que no pudiendo acompañaros á vos y á estos señores en el almuerzo, lo haríamos para los postres, es decir, para el café y para el té: ved, pues, si el señor abate y yo hemos sido puntuales, pudiendo juzgar en ello del alto aprecio en que tenemos vuestra galantería y vuestra oferta.

Mr. de Lamartine se inclinó al terminar este discurso, por el cual pude juzgar de su plateresca voz, de su cadencia armoniosa y dulcisima, complemento feliz de aquel conjunto de perfecciones.

Mr. de Beranger reprodujo poco mas ó menos las palabras de Lamartine con su voz trémula y conmovida, y todos los oyentes les contestamos con una viva y reverente demostracion de aprecio por no decir de otra cosa muy santa y sublime, que el alma concebia, y que no podia ni debía reproducir la lengua.

#### XVI.

Un momento despues, habiendo ocupado cada cual sus respectivos asientos, empezó de nuevo la animacion y el bullicio, aunque contenidos en los prudentes límites del respeto debido á los dos personajes que acababan de entrar, para formar parte de aquel torbellino.

Una mano invisible habia dejado correr las persianas dobles del salon, débilmente iluminado por una luz indecisa y tenue, que le daba cierta apariencia fantástica, y en medio de la cual flotaban los objetos, como fundidos en una nebulosa alborada.

Una música estraña sonó al punto, lánguida, tierna y armoniosa, como un organillo aéreo que enviaba sus notas suspirantes y sus apagados sonidos al través de aquella rosada atmósfera, y del rumor de las mil voces que allí se agitaban como un enjambre de abejas, no exento de armonía.

Se nos sirvió el té en vagilla de rica porcelana, por jóvenes negros como etíopes, vestidos de ricos trajes árabes recargados de adornos y riquísimas ajorcas de coral y ámbar, y en cuyos atezados rostros ardia esa pupila inflamada y fosfórica de los hijos del desierto líbico.

Escusado parece decir lo mucho que nos agradaria aquella sorpresa con que se nos obsequiara, y que todos aplaudimos en union de Mr. de Lamartine y Mr. Beranger, quienes celebraron la ocurrencia en alto grado.

—Os debemos gratitud y afecto, Mr. Dumas, dijo Lamartine, dirigiéndose con estremada galantería al mismo y sonriendo con cierta dulzura melancólica; la escena que nos ofreceis me recuerda otras análogas de que fuí testigo y actor en mejores tiempos; por mi parte por mas que esa memoria desgarré mi corazón dolorido, os agradezco en el alma la idea, en gracia al menos de la sana intencion que la produce, y estos señores deben tambien apreciarla, siquiera por la originalidad que encierra.

La mágica voz del poeta resonó grave y armoniosa en aquel recinto venerable, obteniendo el aplauso merecido; la música apagaba lentamente sus sonidos pausados, y todos espermentábamos cierta presión sensible y respetuosa.

(Se continuará.)

JOSÉ PASTOR DE LA ROCA.

### LA INUNDACION DE ALCIRA.

LAS NUPCIAS Y LA MUERTE.

(CONTINUACION.)

Los desmayos que causa la alegría, ni son duraderos ni dañosos, por mas que digan los médicos. María se repuso bien pronto, y olvidando todo lo pasado, se entregó con toda su alma al gozo de volver á ver al que nunca habia dejado de amar, á pesar de los años y de la muerte que teníamos por indudable.

Habíamos olvidado por completo á Lucas y su compromiso, cuando de pronto entró él mismo. Al ver á Pedro, se quedó hecho de piedra, y su rostro amarillo como la cera.

En pocas palabras esplicamos á Pedro lo que habia, si bien no creímos prudente hablarle de las amenazas y violencias que habia sufrido la muchacha, atribuyéndolo todo al amor de Lucas, y á mis instancias para que María se casase antes de que Dios me sacase de este mundo.

Calmóse la zozobra que al principio concibió Pedro, y despues de preguntar á María si le amaba todavía, y haberle respondido ésta que con todo su corazón, se volvió á Lucas y le dijo:

—Amigo Lucas: pues que, gracias á Dios, no he muerto todavía, y María es mi prometida hace muchos años; creo no insistirás en tus pretensiones, y reconocerás que mi derecho es mas antiguo que el tuyo.

Lucas calló por un momento, é inclinó la cabeza con aire pensativo; y levantándola luego, respondió:

—Nada tengo que decir. Adios.

Y salió de casa, quedando nosotras muy contentas; y como desahogadas de un enorme peso que nos oprimia, pudimos entregarnos por completo á la alegría que rebotaba en nuestros corazones, bien que mezclada con algunas lágrimas vertidas á la memoria de Marcelina, cuya muerte habia sabido Pedro al llegar á Alcira.

El muchacho volvia desconocido. Aquel jóven tímido y sencillo que vimos entrar en el barco con el rostro bañado en llanto, se habia convertido en un hombre cabal, de movimientos desembarazados, de lengua espedita y de mirada atrevida.

María le dijo, bajando los ojos y poniéndose colorada, pero sonriendo:

—No pareces el mismo. Casi me siento cortada en tu presencia. Hablas de otro modo, y me pareces de una condicion superior á la mia.

—Mucho sentiria, hermosa María, que ese cambio influyese en tu amor de una manera poco agradable para mí; que al fin, sino ves en el hombre que tienes presente el mismo á quien amabas, posible es que tu corazón no me acoja como en otros tiempos.

—No lo creas: es todo lo contrario. Confieso que me causas mas respeto que antes; pero mi cariño, lejos de disminuir por eso, creo que es tanto mayor, cuanto que tú vales mas, y que te contaba perdido.

—¡Vaya pues! dijo Pedro sonriendo: un poco de respeto al marido nunca perjudica al matrimonio, con tal que reinen la paz y el amor en la familia.

Desde el dia siguiente se ocupó Pedro en restablecerse; empezó por recobrar el arrendamiento que tenia antiguamente, y de buena gana le cedió un primo suyo que lo habia tomado á la muerte de Marcelina, mientras podia añadir á esto algun campito que adquiriese en compra á la primera ocasion, con el fruto de sus economías hechas en las Indias.

Dióse la mayor prisa en disponerlo todo; y como el ajuar de la chica estaba listo para su casamiento con Lucas, se fijó el dia de la boda, con gran regocijo de todos.

La vispera del dia feliz se presentó Pedro en casa, acompañado de sus mas cercanos parientes, y vestido con un traje nuevo que le habian hecho en Valencia, y presentó á María sus regalos que consistian en una aguja, punzon y arracadas de oro y esmeraldas finas; y un collar de tres sartas de perlas tambien finas, con un hermoso lazo de color de grana. Hacía tiempo que á ninguna novia en Alcira se habia regalado un oro (1) tan lucido.

¡Qué hermosa y qué fresca amaneció mi hija al dia siguiente! Al rayar el alba, vestida con todo su lujo, la llevé á la iglesia para entregarla en presencia de Nuestro Señor, al hombre á quien amaba. Despues de la ceremonia volvimos á casa con todo el acompañamiento de parientes á tomar el chocolate. Era cosa convenida, que los novios habitarian, y yo con ellos, mi casa, puesto que era propia, y que yo, sin otra ambicion que la de ver contentos y felices á mis hijos, queria entregarles á ellos el manejo y direccion de todo, y pasar el resto de mis dias tranquilamente, encomendándome á Dios.

El dia era poco alegre, pues estaba lloviendo, como los anteriores; pero unas bodas entre nosotros no pueden ser tristes, y al son de la guitarra, la cítara y el triángulo, se cantó y bailó casi todo el dia dentro de casa, se comieron con profusion dulces y confites, arrojándose muchos de estos unos á otros, y se consumió un cántaro de aniseta, sin que, gracias á Dios, nadie cometiese el menor exceso.

Una vecina nos dijo:

—¿Habeis visto? La casa de Lucas no se ha abierto en todo el dia. Se conoce que ha marchado de Alcira, por no hallarse presente á la boda de María.

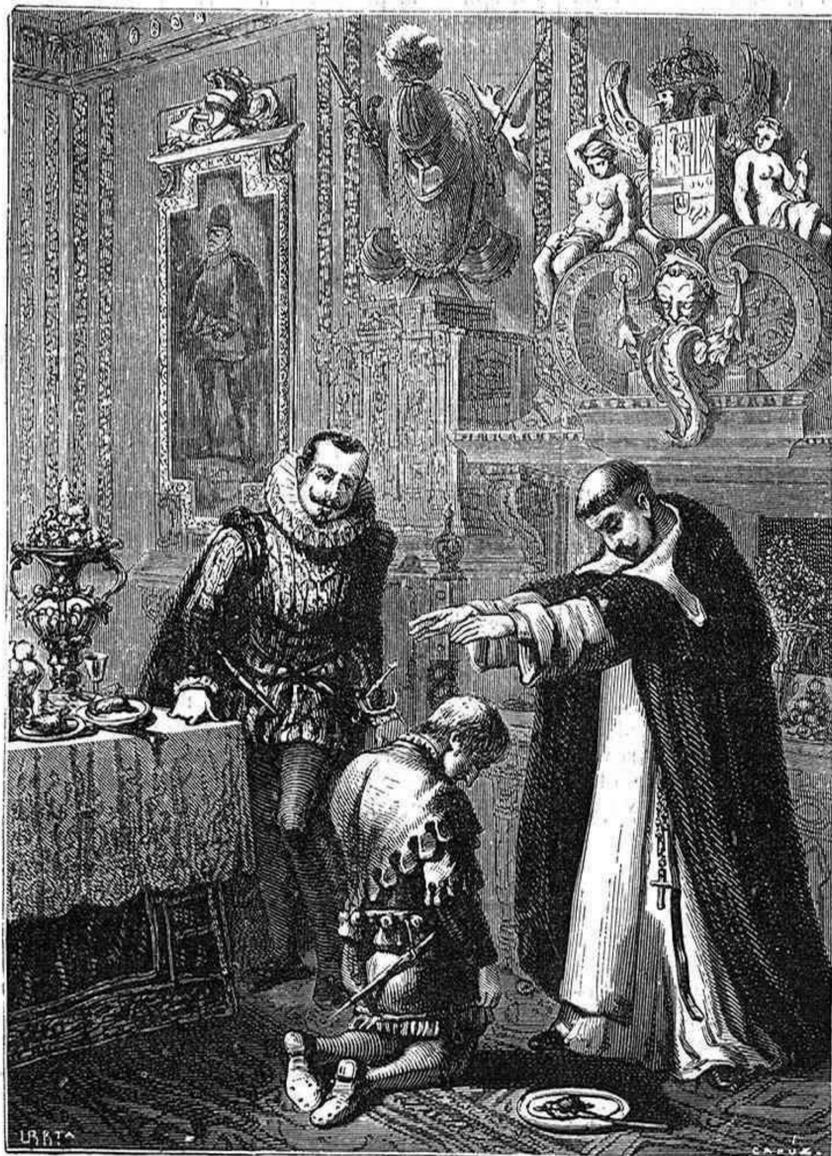
—Es natural, respondí yo. Al cabo el pobre hombre queria á la chica, y cuando ya habia consentido en llevársela la vió escaparse de entre sus manos.

—En verdad, Mariana, no esperaba yo que el tal Lucas tomara con tanta calma su hasco. Como es tan violento y tan vengativo, siempre me temí que haria alguna brutalidad.

—Has de considerar, amiga mia, que ahora no nos vemos ya dos mujeres solas y sin apoyo, como en otro tiempo; pues tenemos guardadas las espaldas por un hombre endurecido en la guerra, y con tantos puños como el mas pintado.

La fiesta se prolongó hasta la noche; y ya tarde, cuando se retiraron todos, comenzó á arreciar el temporal. El viento bramaba con espantosa violencia. Los

(1) En la provincia de Valencia es de rigor que el novio regale á su futura esposa las agujas, pendientes, y demás alhajas; á todo lo cual se llama el *or*, aunque sea de plata sobre dorada. ¡Cuántas bodas se han descompuesto por no poder ponerse de acuerdo ambas partes sobre la compra del *or*.



LÁMINAS DEL COCINERO DE SU MageSTAD.

relámpagos se sucedían con pasmosa rapidez, y el trueno era continuo y aterrador: al mismo tiempo llovía á torrentes, el río hacia un ruido infernal, y el granizo chocaba contra las ventanas. Las espaldas de mi casa daban al río, y por consiguiente se sentía el estrépito de la tempestad con toda su furia.

—Hijos míos, dije á los recién casados. Tened un poco de paciencia. Cuando Dios está irritado los buenos cristianos no deben hacer otra cosa que implorar su misericordia. Cuando la tormenta haya pasado nos iremos á descansar.

Y encendiendo un cirio verde que conservaba yo con mucho cuidado para estos casos, rezamos el rosario; y como concluido que fue, lejos de minorar la tempestad, parecía que iba en aumento, rezamos el trisagio, y luego muchos padre-nuestros á Santa Bárbara, y á San Bernardo, y á Santa Basiliya y á San Vicente Ferrer, y otros santos y santas de mi devoción: y los dolores, y las llagas, y... ¡qué sé yo qué mas!

El pobre Pedro, que no tenía miedo como nosotras, se aguantaba con paciencia, y rezaba... ¡era tan buen chico!

Ya varias veces había yo oído como si dieran golpes en la pared de la casa; pero como el huracán conmovía todas las puertas de la vecindad, no me fijé en ello. Mas de repente... ¡aun me espanto al pensarlo!... la puerta

de la rampa por donde se bajaba á la cueva, fue empujada con violencia, y dos hombres armados de navajas se pusieron en medio de la cocina.

Pedro dió un salto y se apoderó de una azada; dió otro salto y se puso delante de los invasores en actitud amenazadora.

Todo esto pasó con la celeridad del relámpago.

¡Oh, señor! Uno de aquellos hombres era Lucas, y el otro un amigo suyo que casi siempre iba en su compañía.

—En vano es, dijo el traidor, que trates de defenderte. Somos dos contra uno: hemos entrado practicando un boquete en la pared de la cueva desde el río, y por consiguiente, nadie me ha visto. Por otra parte, aunque tú y esas mujeres griteis pidiendo auxilio, nadie os oirá, porque el estruendo de la tempestad ahogará vuestras voces.

—¿Y qué pretendes?

—Matarte á tí primero y á esa vieja; y luego también á la jóven despues que me haya dado cuenta de su traicion.

—¡Estás loco! respondió con calma. ¿Quién te ha hecho traicion? Tú, sí, infame; tú sí que obraste como un bandido al imponer tu voluntad á esa pobre jóven por medio del terror. Lo he sabido todo, y he callado, y te he perdonado, porque al fin logrando yo á María, lo

demás me importa poco. Aun ahora mismo quiero perdonarte; pero véte, vuélvete por donde has venido, ó... ¡vive Dios!...

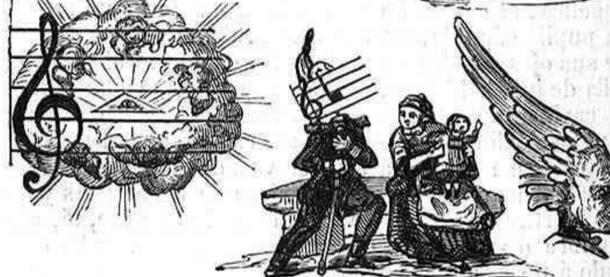
—Pronto verás de qué sirven tus bravatas; que aunque un golpe de viento arrojó nuestros trabucos al río, mientras abríamos el boquete, nos sobra con las navajas, y diciendo esto los asesinos, quisieron precipitarse sobre Pedro, pero éste se defendió con la azada, y se trabó una lucha horrible.

(Se continuará.)

JUAN ANTONIO ALMELA.

### GEROGLÍFICO.

La solución de éste en el número próximo.



DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE. D. JOSE GASPAR.  
IMPRESA DE GASPAR Y ROIG, EDITORES: MADRID, PRINCIPE, 4.

## EL COCINERO DE SU MageSTAD.

(MEMORIAS DEL TIEMPO DE FELIPE III.)

POR

DON MANUEL FERNANDEZ Y GONZALEZ.

EDICION ILUSTRADA CON LÁMINAS DIBUJADAS Y GRABADAS POR LOS PRIMEROS ARTISTAS.

EL COCINERO DE SU MageSTAD tendrá de 40 á 50 entregas próximamente, cada una de 16 páginas de letra clara, pero bastante compacta para que pueda caber en las 40 ó 50 entregas la lectura que en las ediciones anteriores llevaba 60 de ellas.

A fin de que vaya tan bien ilustrada como su argumento requiere, se repartirán 20 preciosas láminas sueltas, viniendo á resultar que unas veces se repartirán láminas en cada dos entregas y otras en cada tres.

El papel será bueno y de las mejores fábricas, la impresion esmerada y los tipos claros como ya hemos dicho.

Se repartirán de 2 á 3 entregas por semana, y al fin de la obra una bonita cubierta.

El precio de suscripcion será de un real la entrega en toda España.

De manera que la mejor novela de Fernandez y Gonzalez, que contiene inmensa lectura, ilustrada con los mejores grabados que se han hecho hasta el día, impresa en buen papel y esmerada impresion, solo costará á los suscritores en toda España de 40 á 50 reales.

Puede hacerse la suscripcion en casa de los corresponsales de este establecimiento, ó remitiendo su importe en letras ó sellos de correo.